

## SAGRADA ESCRITURA

**Raymond E. BROWN**, *An Introduction to the New Testament*, The Anchor Bible Reference Bible, Doubleday, New York 1997, 878 pp., 24 x 17,5.

Raymond Brown, autor con una extraordinaria producción de investigación neotestamentaria, ofrece un compendio de los conocimientos acumulados en tiempos más recientes sobre los veintisiete textos que forman la colección fundamental y normativa para los cristianos. El libro es una aportación sobre todo ahora cuando la literatura apócrifa, no-canónica, es utilizada con frecuencia para restar valor o relativizar los contenidos de la canónica.

Brown escribe esta introducción al Nuevo Testamento por la misma razón por la que se dedicó al estudio profesional de la Sagrada Escritura hace ya casi medio siglo: la absoluta importancia de estos libros para la fe y la vida cristiana, sobre todo hoy en una época de transición. Escribe para estudiantes matriculados en cursos formales de universidades, seminarios, parroquias y otras instituciones, pero también para un creciente número de creyentes que, haciendo una lectura atenta de la Escritura, ve la necesidad que la edad moderna o postmoderna tiene de informarse mejor para entender y aprovechar la Palabra de Dios así como para poder explicar los textos a no creyentes modernos. El objetivo del libro es, pues, leer de una manera informada el Nuevo Testamento.

Brown, en su estudio crítico de la Escritura, ha estado animado por un deseo de ayudar a construir con más firmeza la fe de los creyentes cristianos modernos, tarea que sólo puede hacerse en y sobre la verdad. «Fermentando y volviendo a escribir ideas tradicionales bajo el impacto de una investigación cuidadosa es mejor que descartar esas ideas o ignorar la investigación. Siguiendo el principio *fides quaerens intellectum* (la fe que busca expresión intelectualmente respetable), la creencia cristiana no tiene nada que temer de una investigación sólida y cuidadosa».

El libro tiene cuatro partes: una preliminar en donde Brown presenta lo que se refiere al origen de los libros que componen el NT y los textos tal como han llegado a nosotros, los métodos de interpretación, algunas cuestiones sobre inspiración y revelación, y el contexto político, social, religioso y filosófico del tiempo en que se redactaron. La segunda parte es sobre los cuatro evangelios y textos relacionados (Hechos de los Apóstoles y las tres cartas de Juan); la tercera es una introducción a San Pablo y a las cartas paulinas; la cuarta está dedicada a los demás textos (Hebreos, Santiago, las cartas petrinas y el Apocalipsis). Cada uno de los veintisiete textos neotestamentarios recibe una introducción y comentario. Aún con casi novecientas páginas, las limitaciones son considerables, pero Brown ha escrito una introducción en la que muestra dotes pedagógicas, rigor y precisión en la exposición, y un equilibrio

a la hora de presentar el avance de la investigación.

Escribiendo sobre los autores de los evangelios que desde el siglo segundo la tradición atribuido a dos apóstoles (Mateo y Juan) y a dos «compañeros de los apóstoles» (Marcos y Lucas), Brown señala que la gran mayoría de investigadores hoy piensa que los nombres «famosos y apostólicos» se refieren más a la autoridad de los textos que a autores particulares del texto que recogerían esas tradiciones. Y comenta luego que «la negación de la tradición no es tan aguda como parece».

Dedica un capítulo a «una apreciación de San Pablo» recordando que los primeros cursos que tomó sobre el Apóstol —el énfasis en memorizar fechas y rutas y esquemas de sus cartas— no consiguieron despertar mucho amor por Pablo, «este hombre que hizo más que ningún otro en su tiempo para llevar a la gente a ver lo que Jesucristo significaba para el mundo». La literatura que ahora se llama deuteropaulina aparece en la Introducción como un tributo de la primera cristiandad a la fidelidad a Cristo y fecundidad del Apóstol. Esas cartas son testimonio elocuente de su formidable influencia, respeto y autoridad.

La postura de Brown se adecúa a su pretensión de ofrecer una obra introductoria, que no debe perderse en teorías sino que ha de presentar de manera sucinta y clara el status de la cuestión de la manera más honesta posible. Una introducción no es foro adecuado para hacer política de partido ni para desviarse por vericuetos de las últimas posibilidades o hipótesis de la investigación. Brown prefiere, no la idiosincrasia de los extremos, sino la moderación. Con razón dice que «tesis nuevas y audaces tienden a atraer la atención y es muy posible que atraigan puestos aca-

démicos y ventajas a quienes las proponen. Al comunicar tales propuestas, los medios de comunicación pueden dar la impresión de que son aceptadas por los eruditos en general. Ciertamente, puede que una u otra de esas ideas gane amplia audiencia; pero mucho más a menudo lo que conquista la atención de los medios de comunicación tiene muy pocos seguidores y poca plausibilidad».

Muchas veces, a pesar del extraordinario esfuerzo de los últimos cien años, todo lo que podrá concluir el investigador está muy lejos de la certeza absoluta. Brown avisa y advierte, pone cautelas, reclama la prudencia, y usa con frecuencia adverbios de más o menos posibilidad, más o menos probabilidad; o admite sin más, con franqueza, la ignorancia sobre el tema cuando tal es la situación en la comunidad científica bíblica.

Á. de Silva

**Antonio GARCÍA-MORENO**, *El Cuarto Evangelio. Aspectos teológicos*, Ed. Eunat, Pamplona 1996, 532 pp., 16 x 25, ISBN 84-7768-070-1.

En este volumen el A. ha recopilado catorce estudios publicados, desde 1982 a 1996, en diversas revistas y actas de congresos, a excepción de dos, que son nuevos e inéditos. El conjunto se refiere a otros tantos temas de teología bíblica del IV Evangelio, con algunos excursus por los otros escritos del corpus joánico. No constituyen una teología bíblica sistematizada, pero abarcan una parte considerable de la temática a este propósito.

Van distribuidos en tres bloques, que respectiva y preferentemente se ocupan